

# Las 8 ventajas de mudarse a una zona con baja densidad poblacional

La densidad poblacional de una zona es igual al número de habitantes de esa misma zona, dividido por la superficie de ella.

Un ejemplo: General Pacheco, una de las localidades que conforman el Partido de Tigre, tiene una superficie total de unos 12 km<sup>2</sup>, y alberga a cerca de 53.600 personas. Allí, la densidad poblacional es de unos 4400 habitantes por km<sup>2</sup>.

Otro ejemplo: el barrio de Palermo, en la Ciudad de Buenos Aires, tiene unos 226.000 habitantes en una superficie de 15 km<sup>2</sup>. Ello implica una densidad poblacional de unos 14.400 habitantes por km<sup>2</sup> aproximadamente.

## ¿Estás por mudarte? ¿Tomás en cuenta la densidad?

¿Estás por mudarte? ¿Alguna vez pensaste en cuál es la densidad poblacional del lugar donde ahora vivís, y la de aquel en el que pensás instalar tu nuevo hogar? Aquí te contamos algunas de las ventajas de habitar en una zona con una baja densidad.



## **1. Más espacio y mayor privacidad**

En un área con baja densidad, generalmente hay más espacio, más metros cuadrados y también más privacidad. Existen propiedades con mayor metraje y los vecinos no están tan cerca.

## **2. Menos congestión de tránsito**

Si hay menos casas, lógicamente habrá menos autos. Por eso, en una zona con baja densidad poblacional el tránsito es menor, los desplazamientos son más rápidos y quien maneja sufre menos estrés.

## **3. Más aire puro**

Al haber menos autos y menor combustión de combustibles fósiles –es decir, nafta-, el aire es más transparente, respirable, diáfano.



## **4. Más áreas verdes y azules**

Las zonas con pocos residentes suelen tener un entorno verde que es bueno para la salud, para las caminas, para el running y para la práctica de otros deportes. También para admirar la naturaleza, los árboles, las flores, los pájaros. Lo mismo sucede con las zonas azules: los ríos y las lagunas.

## **5. Más unión con los vecinos**

En general, en las comunidades con baja densidad los vínculos con los vecinos son profundos, duraderos y sólidos.

El contacto social, que es uno de los elementos centrales para la salud mental, se da allí con el máximo esplendor.

## 6. Menor costo de vida

A veces, vivir en una zona poco poblada puede resultar más económico ya que existen menos opciones de lugares donde gastar en comparación con las grandes urbes.

## 7. Menor exposición de los chicos a los riesgos urbanos

La exposición al delito y a los peligros del tránsito que afectan a los chicos, son menores en una zona poco habitada.

Ese es el motivo por el que muchas familias con niños pequeños se mudan a ese tipo de localidad o de barrio.



## 8. Más tranquilidad

El ritmo de vida es más lento en un área con escasos habitantes. Y ver un amanecer o una puesta de sol no resulta algo excepcional, sino algo cotidiano. También se disfruta con mayor intensidad el verano e incluso la lluvia.

Al movimiento de la vida lenta, el vivir lento o slow living –que se inició en los años 80 del siglo pasado- es más sencillo adherirse si se vive en un lugar alejado de las megaciudades.

Ese movimiento plantea que la vida debería basarse en prestar atención plena a cada momento del presente, y enfocando los cinco sentidos en lo que se está haciendo y viendo en ese preciso instante. Así es posible disfrutar más minuto a minuto.

## **El lugar perfecto para cada uno**

Es cierto: el lugar perfecto para vivir no existe. Pero sí existe el lugar perfecto para cada uno. Hay quien ama los espacios amplios, y hay quien prefiere tener quizás menos espacio pero en un entorno con muchas personas.

Se trata, en todo caso, de ser uno mismo y elegir la opción que más íntimamente se vincula con lo profundo, con la esencia misma del ser.

El filósofo, matemático y escritor británico Bertrand Russell –que vivió entre 1872 y 1970– escribió: “Lo más difícil de aprender en la vida es qué puente hay que cruzar y qué puente hay que quemar”.